



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA
Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 11

Exclusiva para recibir anuncios
Agencia ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid.

Madrid 18 Marzo 1880.

En París, única casa corresponsal
AGENCIA PEROJO, 31, boulevard Bonne Nouvelle, 31.

Año XXX

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Vestido con paletot polonesa.—Vestido con cuerpo-blusa para señorita.—Peinados de moda para joven.—Peinado con alfileres.—Fichú esclavina.—Fichú-esclavina con flores.—Vestido con cuerpo de aldeta.—Traje de salón con cuerpo de peto.—Bisutería de novedad.—Vestido para niño.—Vestido con polonesa para niña.—Vestido breton para niña.—Vestido con cuerpo casaca.—Vestido con cuello plegado.—Lazos para corbata.—Vestido con alda drapeada.—Ves-

tido con cuerpo de peto.—Vestido con paniers.—Vestido de faya y raso.—Toquilla veneciana.—Vestido adornado de flecos.—Vestido con cuerpo-blusa.—Vestido con túnica.—Vestido con paniers.—LITERATURA: Historia de la Cuarema, por Robustiana Armiño de Cuesta.—A María, poesía, por Magdalena García Bravo.—Ecce Homo, por Aurora Lista.—La paloma del diluvio, por Angela Grassi.—Apuntes biográficos, por Manuel Calvo.—Charadas.—Correspondencia.—Economía doméstica.—Explicación del figurín 1.400.

REVISTA DE MODAS.

En la Revista anterior hablamos de los trajes que se preparaban para Semana Santa, vestidos negros y de faya y raso en dos tonos oscuros, ó de tela lisa y brochada, vestidos que así pueden servir para visitar los templos el día de Jueves Santo, como para asistir á los conciertos matinales, ó para visitas, que son las tres necesidades del momento para la señora que vive en sociedad. Las dos primeras porque la época lo exige así, la última porque es una necesidad perpetua de las grandes capitales: en ellas no se alcanza nada sin el concurso de los amigos; desde la recomendación oficial que nos ayuda en nuestras empresas, hasta el ingreso en la fiesta particular, para todo necesitamos hacer pagar á la amistad su tributo, y por eso la conservación de las relaciones es uno de los deberes de la mujer, como es el del hombre el cuidado de los negocios.

Ampliando, pues, los detalles que ya tienen recibidos mis queridas lectoras para estos trajes, les hablaré de las últimas noticias recibidas, y pasaré después á ocuparme de trajes de niños interin el mes de Abril nos ofrece las verdaderas novedades de primavera.

Para los trajes de calle y de visita, la hechura que obtiene cada día más favor es el redingot, confección que ofrece el término medio entre la chaqueta y el frac, recordando los que usaban de anchos faldones y carteras en el faldon los elegantes del año treinta: esta prenda se hace en toda clase de telas, y muy particularmente en paño gris ó color coquero, para usarle con cualquiera falda, sobre todo negra.

Las faldas negras redondas son hoy la base de todo traje elegante de calle. También como confección elegante y que ofrece el término medio entre la visita y el echarpe, hay el chal largo y primitivo que se hace cruzar por la espalda, se prende muy ajustado por delante al talle, se abre en paniers sobre el vestido y se llevan las puntas atrás á recogerlas estrechas como los faldones de un frac.



1 Y 2. TRAJES DE SEÑORA Y SEÑORITA.

1. Vestido con polonesa. (Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs 7 á 12.)

2. Vestido con cuerpo-blusa. (Patron: pliego por el revers, núm. VII, figs. 36 á 41.)

En sombreros, pocas noticias puedo adelantar á mis lectoras, pero sí les diré que los sombreros reducirán sus dimensiones, haciéndose capotas pequeñas de tul, de raso y de paja. Háblase de una paja color de oro viejo, adornada con tul blanco bordada de oro ó con cuen- tas de ambar, de la que cuentan maravillas, y se recomiendan cada vez más por su buen gusto las capotas negras de tul bordadas de azabache y las blancas borda-

das de cristal. En encajes para los sombreros y para los fichús no hay elección; se llevan todos, de todos gustos y valor, y puede decirse que un encaje prendido con cierta coquetería sobre un escote de vestido ó sobre un sombrero, da la medida de la elegancia femenina en estos momentos... y basta ya, que los elegantes infantiles reclaman alguna vez su atención.

Mucho les ofrece en grabados nuestro periódico, tanto, que apenas hablaré de tela ó hechura para ellos que no haya reproducido en sus modelos EL CORREO, pero además diré á las jóvenes madres cuanto ha llegado á mi noticia de novedades en trajes de niños.

El paño y el cachemir son las telas obligadas para vestidos, aunque para las niñas el cachemir se combina con seda de su color, con tela listada en el mismo tono ó con tejido indio, como en los vestidos de las señoras: el género de plaston fruncidos, que hoy son adorno importante en los cuerpos de las señoras, forman el plaston del pecho y la espalda en los vestiditos princesa de las niñas, que se completan con una mal llamada falda plegada á la inglesa, y que no es más que un volante de 10 ó 12 cents. que se cose al borde del vestido princesa, ocultando la pegadura un echarpe de seda como el plaston. En este género tengo á la vista un modelo para niña de 8 á 10 años, de cachemir color de avellana, con seda y lazos de cinta de su color. El vestido, que cruza á cerrar á la izquierda con lazos de cinta en todo su largo, descansa sobre un volante plegado de cachemir también, cruzando encima un echarpe plegado de

seda del mismo tono, que termina por detrás en lazadas sobre el volante, y el escote lleva otros tres pliegues de seda, cruzados como un fichú, que termina en el primer lazo que cierra el vestido: como esta hechura no permite los grandes cuellos de encaje que usan las niñas, lleva una camiseta interior con gola de encaje. Otro modelo digno de recomendarse es un vestido, que cortado de forma princesa, lleva dobles delanteros que cierran sobre

los primeros, abiertos en solapa y con doble carrera de botones dorados, terminando el vestido sobre dos plegados estrechos, cortada en almenas la parte de atrás, que descansa sobre los volantes, y con un plegado de seda á frunces de trecho en trecho en la parte de adelante, sobre la cual abren cuadrados los delanteros del redingot.

Para los niños, el paño azul es muy usado por el momento, y la forma más usual el calzon hasta la rodilla y la chaqueta chaquet, es decir, que junte en el pecho sobre chaleco igual, sin más adorno que unas trencillas de seda. Este traje, en azul ó en gris y avellana, es el obligado para los niños que dejan el vestidito de faldas, y con él van hasta que ya visten de hombre. Para la primera comunión este traje suele ser de paño ó terciopelo negro, y el pantalon largo en vez de calzon hasta la rodilla.

Para las niñas, el traje blanco de primera comunión se hará este año plegada la falda, de muselina ó de lani-lla blanca: para este acto religioso tengo á la vista dos modelos, ambos en muselina, el primero con falda bullonada hasta la mitad de su largo, y el segundo con cinco volantitos plegados en el bajo y echarpe atravesado encima, terminado por otro plegado igual: el cuerpo de uno y otro son fruncidos, hechura blusa, y ceñidos con cinturón de la misma tela, y manga larga que se repite en el bajo el rizado de gasa de la gola. Velo blanco de tul tan largo como el vestido, zapato blanco y limosnera de seda blanca pendiente del cinturón. Nada de alhajas ni de flores; traje tan severo como severa es la ceremonia que simboliza.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES DE PASEO Y CASA.

1. *Vestido con polonesa.*—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. II, figs. 7 á 12.)

La polonesa, alejada por algun tiempo del campo de la moda, vuelve á reaparecer con alguna ligera modificacion, como la de las mangas semejantes á las del dolman y visita. Nuestro modelo presenta esta polonesa de brochado ó brocatel lana y seda, forrado de seda, y se abotona hasta la cintura, guarneciéndole una tira de pluma en el escote y mangas. Vestido de cachemir con plegados de seda y sombrero de felpa.

2. *Vestido con cuerpo blusa para niña.*—(Patron: en el pliego por el revers, núm. VIII, figs. 36 á 41, y de paletot correspondiente en el mismo núm. IX, figuras 42 á 47.)

Este traje se compone de falda, con ancho plegado en el bajo y cuerpo blusa, debiendo completarle un paletot sin mangas. La falda tiene 67 centímetros de largo por delante, 76 detras y 186 de vuelo; el cuerpo armado sobre forro, y plegada la tela encima ántes de cortarla, lleva canesú, cuya union va adornada por un plegado. Cinturon de la tela del vestido ó de piel.

3 Á 5. PEINADOS.

3. *Peinado con alfileres bolas.*—Después de abrir raya en el centro, se atan la mitad de los cabellos de atrás en la parte superior de la cabeza, y se unen á éstos los de adelante, peinados chatos y ligeramente ondulados, haciendo con estos cabellos las lazadas que indica el grabado. La otra parte de los cabellos de atrás se levanta hácia arriba y se vuelven las puntas sueltas y ligeramente onduladas, prendiendo alrededor del peinado los alfileres.

4 y 5. *Peinado para jovencita.*—Para este peinado se necesita que los cabellos tengan un largo muy igual, y se abren en medio de la frente, anudándose los de atrás muy bajos, y cruzando los de adelante, como indica el número 4; de los cabellos de atrás se forma una doble lazada, y con las puntas se hacen cocas que acaban de redondear el peinado.

6 Y 7. FICHÚ ESCLAVINA.

(Patron: en el pliego núm. VI, fig. 25, y núm. V.)

El tul y el encaje breton, de 4 cents. de ancho, son de color crema, y el fichú se corta por el patron indicado, y por delante se dispone en pliegues que oculta un encaje plegado á conchas, igual al que guarnece el fichú

todo alrededor, y en el escote cruzando una punta sobre otra.

El núm. 7 es de tul, punto de sprit y encaje igual; los bordes de adelante fruncidos, y un bias de 15 cents., plegado y guarnecido de encaje igual al que guarnece el fichú, forma el cuello; flores entre el encaje.

10 Y 11. VESTIDOS PARA SALONES.

El núm. 10 tiene un cuerpo de aldeta, guarnecido de pasamanería, y abierto sobre plaston bullonado. La falda lleva un volante plegado, de 10 cents. de ancho, con un bullonado encima de doble cabeza, una por cada borde, adornándola por delante dos draperías con pasamanería y fleco, y por detras un paño bullonado. Este vestido es de faya negra de primera calidad.

El núm. 11 muestra un vestido de faya azul pavo y raso de igual color, figurando un cuerpo blusa con corpiño de peto encima; la parte superior es fruncida en sentido vertical como las mangas, acabando éstas en vuelta y plegado, siendo las vueltas como el corpiño, de raso. Los paniers de faya, como el resto del vestido, llevan fleco de felpilla, adornando el resto de la falda plegados y bullones de las dos telas.

12 Á 16. BISUTERÍA DE CAPRICHOS.

Estos números muestran diferentes objetos de plata, que son los adornos que hoy tienen la preferencia; los números 12 y 14 muestran dos collares de plata filigranada el primero, formando hojas y bolas el segundo; el brazalete núm. 13 es tambien de plata, y los clavos 15 y 16 son plateados ó niquelados con hilos ó tachones de acero.

17 Á 19. TRAJES PARA NIÑOS.

17. *Vestido para niño.*—Pantalon corto y blusa de cachemir marron con trencillas de seda y botones dorados. Cuello marinero.

18. *Vestido con polonesa para niña.*—La falda, plegada, lleva cenefa bordada, y la polonesa, corta, cierra por delante con botones y se fija á la falda con drapería fruncida, mientras por detras termina en frac. Este modelo, de lana gris, lleva vivos de seda de su color y bordado turco.

19. *Vestido breton para niña.*—Es de tejido liso y brochado; la falda, con tabla muy ancha por delante, dos pliegues á cada lado, otros dos brochados, y el resto de tela lisa y plegada; el cuerpo, brochado, con tabla en medio de la espalda, cierra por delante á un lado con escote cuadrado y sobre plaston de la tela lisa plegada. Mangas brochadas, con vueltas lisas como las carteras de bolsillo; botones dorados, corbata de seda y medias de color.

20. VESTIDO CON CUERPO CASACA.

(Espalda: en el pliego de patrones, fig. 61.)

Este grabado muestra por delante un cuerpo largo, de faya azul pavo, con terciopelo de su color y brochado indio, que se repite en los adornos de la falda. El fleco que adorna la casaca es de todos los colores del tejido indio, y el terciopelo puede sustituirse con raso para este tiempo.

21. CUERPO CON CUELLO PLEGADO.

(Patron del cuello: en el pliego por el revers, número XVI, figs. 58 y 59.)

Este vestido negro, mitad en seda lisa y mitad brochada, va terminado por cuello, que cierra á un lado del cuerpo, y que se arma sobre forro de linon, guarneciéndole un pequeño plegado de lo mismo; la aldeta del cuerpo se corta en almenas, y completan el vestido lazos de cinta y plegados de gasa en el cuello y mangas.

22. MANGUITO DE TEJIDO TURCO.

Es de tela rica, lana y seda, y lleva en el centro una tira de pluma y cordones de seda para suspenderle del cuello.

23 Y 24, 8 Y 9. LAZOS PARA CORBATA.

23, 8 y 9. *Lazo de surah negro.*—El lazo de surah va ricamente guarnecido de encaje bordado con sedas de colores; el pliego de patrones ofrece en el núm. 62 dibujo para bordar el encaje sobre tul negro con seda flo-

ja, como indica el núm. 9, y sembrado encima de cuentas como el núm. 8. La corbata se compone de dos lazadas y un triángulo.

24. *Lazo de surah blanco.*—Compónese de dos lazadas, un nudo y un triángulo prolongado, guarnecido de fleco de muchos colores, como el jaspeado de la tela.

25 Á 28. TRAJES PARA SALON.

25. *Vestido con falda drapeada.*—(Espalda: en el pliego de patrones por el revers, núm. 60.)

La falda de este traje, de faya azul marino, tiene larga cola, y va adornada de dos plegados cada uno, de 10 centímetros de ancho, y delantal de terciopelo guarnecido de encaje y pasamanería perlada, y más arriba paniers de faya, que se esconden detras bajo la sobrefalda de faya bullonada y guarnecida de encaje de Inglaterra; el cuerpo, de terciopelo, con aldeta y escote cuadrado, adornado, así como la manga corta, de ricos encajes. Rosas en los cabellos.

26. *Vestido con cuerpo de peto.*—Es de tul blanco y muselina Pompadour, con lazos de cinta rosa y guirnalda de flores. La falda, redonda, se adorna con volantes plegados y fruncidos de ambas telas, y la drapería de tul va oculta por arriba con los paniers de muselina, de 60 cents. de largo, terminando por detras bajo un paño al hilo, de muselina tambien. El cuerpo, de peto por delante y aldeta por detras, lleva plaston de raso color de rosa.

27. *Vestido Princesa con paniers.*—Este vestido se presta muy bien á compostura de otro antiguo, porque los paniers son fáciles de añadir; el adorno de la primera falda son bullones de raso, y el adorno del cuerpo y los paniers son raso tambien.

28. *Vestido de faya y raso.*—Es de color verde oliva, la falda de faya con plegados por delante y bieses de raso, y por detras ligeramente drapeada; el cuerpo, de raso con aldeta, cierra por delante con botones dorados y gran chorrera de encaje, adornado de pasamanería perlada en el cuerpo y vueltas de faya en la manga corta.

29 Y 30. TOQUILLA VENECIANA.

Es de lana azul clara y punto de crochet, haciendo, para empezar, un triángulo de dos puntos de cadeneta y una barra, ejecutando siempre los crecidos al final de las vueltas, y cuando el triángulo es grande, lo suficiente para formar la esclavina, se hace el redondo de la cabeza, empezando por rodear una punta del triángulo con vueltas semicirculares, para lo cual hay necesidad de volver la labor á cada vuelta. El lado exterior de la toquilla va adornado de bolas ó madroños, que se harán, parte al hacer el tejido y parte en una cadeneta, que se fija sobre el mismo tejido. (El número próximo ofrecerá muestras de esta labor.) Terminase haciendo en el redondo que forma la cofia una cenefa de crochet de moñitos, ó sea perlado ó rizado, con otra hilera de madroños alrededor. Para sujetar la toquilla y darle forma, se pasa una goma á la altura del cuello, y se adorna con lazos y una flecha.

31 Á 35. TRAJES PARA CASA.

31 y 32. *Vestido con cuerpo de petos.*—Falda redonda de cachemir gris hierro, con volante montado con cabeza á tablas muy dobles y lazos de cinta de raso sobre cada tabla; la túnica, recogida con frunces, va guarnecida de fleco, y el cuerpo, de petos con plaston de raso, le muestran estas figuras por delante y por detras.

33. *Vestido con cuerpo blusa.*—Es de lana beige, con adornos de faya de igual color, rodeando la falda un plegado y un bullon á frunces, y con gran cabeza á cada orilla hechas cañones. Túnica adornada de bullones y ceñida con cinturón.

34. *Vestido con túnica.*—Es de seda plissé, tornasolado en granate y negro, y la túnica cierra en bias, adornándola un fichú tableado de raso, que muere bajo el cinturón, con pliegues tambien, escarapela y caídas con fleco; el mismo adorno, de pliegues de raso, adorna la túnica por abajo.

35. *Vestido para niña.*—Vestido de cachemir verde oscuro y terciopelo igual; el cuerpo, plegado á la inglesa en forma de blusa, y la falda con plegados tambien, se completa con polonesa de terciopelo ó de faya para este tiempo, abierta en solapas por delante y guarnecida de

encaje breton. La polonesa junta en el talle con muletilla de pasamanería.

JOAQUINA BALMAEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



HISTORIA DE LA CUARESMA.

Llábase Cuaresma la época de contemplacion, abstinencia y mortificacion que precede á la Pascua Florida, y que segun algunos escritores sagrados, ha sido instituida por los primeros apóstoles.

A la par de esta tradicion, debemos consignar la que nos dice que la Cuaresma fué instituida por los primitivos cristianos, que á fin de imitar en un todo á su Divino Maestro, se impusieron el deber de ayunar cuarenta dias, en memoria de los que Jesús ayunó en el desierto, eligiendo para ello la época en que tuvo lugar el sangriento drama del Gólgota.

Los primeros cristianos observaban con tal rigor el ayuno, que sólo hacian una comida á puéstas del sol, tomando á veces por la mañana un poco de pan seco.

Durante esta comida, llamada *Agape*, entonaban á coro himnos piadosos, prohibiéndose reír, usar perfumes y tañer instrumentos.

Las cristianas llevaban túnicas blancas y sandalias de cuero, permitiéndose tan sólo algunos adornos á las casadas para agradar á sus maridos.

Los cristianos oraban en pié, con el rostro vuelto hácia Oriente, y la cabeza y las manos alzadas al cielo. Al concluir la oracion final levantaban un pié, como un viajero dispuesto á abandonar la tierra.

La duracion de la Cuaresma no fué ni es de igual duracion entre los cristianos; en Alejandria y Egipto, en todo el Africa y aún en Palestina, duraba seis semanas completas, inclusa la de Pascua. En Constantinopla y una gran parte de Oriente, siete, empezando la Iglesia griega á contarla desde el domingo de quincuagésima. Los monjes griegos guardaban cuatro cuaresmas: la de los Apóstoles; de la Asuncion de la Virgen; de Navidad y de Pascua Florida; pero sólo tenía siete dias cada una. Los jacobitas, caldeos y nestorianos unian á estas otra que llamaban *La penitencia de Nínive*, y los maronitas la que llaman de *La exaltacion de la Cruz*.

Los antiguos monjes latinos observaban tres cuaresmas de á cuarenta dias cada una; la que precede á la Pascua, la de San Juan Bautista y la de Navidad, costumbre observada en España y que continúa en todo su vigor para nuestras Ordenes religiosas.

Entre nosotros la Cuaresma principia en el miércoles de Ceniza y concluye en el Sábado Santo, abrazando un periodo de cuarenta y seis dias, que termina con la Pascua de Resurreccion.

En el Concilio de Toledo celebrado en 653, se dispuso "que el que comiese carne en Cuaresma, sin necesidad, no pudiese comulgar por Pascua, y que los enfermos obtuviesen para ello permiso especial del Obispo."

La Iglesia de Oriente observaba con tal escrupulosidad la Cuaresma, que habiendo concedido el emperador Justiniano, en el año de 546, su permiso para la venta de carnes, en razon de la gran escasez del trigo, aceite y pescado, los cortantes de Constantinopla se vieron nuevamente obligados á cerrar sus tiendas, por no haber quien quisiera aprovecharse de aquella concesion.

El rigor de la disciplina era tal, que hasta las tropas en activo servicio observaban el ayuno y la abstinencia; y las donaciones de arenques hechas en el siglo XIII á los hospitales de leprosos y enfermerías públicas, nos

demuestran que hasta los pobres enfermos estaban sujetos al régimen cuaresmal.

El rigor de la disciplina eclesiástica rayaba ya en ferocidad; y Carlo-Magno, por una de sus capitulares, fechada en 733, impuso pena de muerte al que comiese carne en cuaresma, por desprecio á la religion. En Polonia llegó el escrúpulo hasta el extremo de ordenar que se le arrancasen los dientes al que se le justificase haberla comido.

Hasta el siglo XVI no consiguió el hospital de *Hotel-Dieu*, de París, el derecho de poder vender carne durante la Cuaresma, expresándose en los acuerdos del Parlamento de 1575 y 1595, que si bien concedia esa gracia al hospital, para expendirla, habia de presentarse certificado del médico y del cura párroco, con nota del nombre y residencia del que compraba la carne, á fin de poder indagar si el estado de salud exigia aquella excepcion.

En los últimos años, antes de la revolucion francesa, los parisienses, siempre que comian carne en Cuaresma, hacian asar cerca de la puerta de la calle algunos arenques, á fin de que no se apercibiesen los transeuntes de aquella infraccion, que los agentes de policia estaban encargados de vigilar.

Como durante la Cuaresma estaba tambien prohibido el uso de los huevos, en casi todas las naciones de Europa habia la costumbre de bendecir el sábado santo todos los que se habian recogido durante aquel periodo, regalándolos el día de Pascua á los parientes y amigos. Restos de esta costumbre tan generalizada son todavía los: *huevos de Pascua*, y la de los *hornazos* ó *roscones* adornados con huevos cocidos.

En Francia habia la costumbre de presentar al rey el día de Pascua, despues de la misa mayor, grandes pirámides de huevos dorados, que el monarca distribuia entre los grandes dignatarios de la corte. La escasez de aceite en algunos pueblos del Norte, hizo que algunos de éstos solicitasen y obtuviesen permiso para servirse de la manteca de vacas y aún de la de cerdo durante la Cuaresma, pero haciendo en cambio limosna á los pobres ó donaciones á las iglesias, y esto dió lugar á las bulas llamadas de carne. En el último tercio del siglo pasado la Santa Sede disminuyó los dias de abstinencia en España; y en 1769, Pio VI extendió á los reinos de Aragon y Navarra el privilegio de comer los sábados, como se hacia ya en Castilla muchos años ántes, para celebrar la victoria de "Las Navas de Tolosa," ganada por Alfonso VIII en el sábado 16 de Julio de 1212 contra Miramamolín.

El mismo Pontífice hizo general el permiso que en 1745 habia concedido Benedicto XV para comer toda especie de carnes en ciertos dias de Cuaresma, á causa de la escasez de pesca salada, concesion que se extendió despues á toda la Cuaresma, exceptuándose los viérnes, el miércoles de Ceniza y los cuatro últimos dias de la *Semana Santa* ó *Mayor*, costumbre que rige todavía.

Durante la Cuaresma, quedaban prohibidas las representaciones dramáticas, cerrándose en absoluto los teatros, y permitiéndose tan sólo el domingo primero de aquella el baile de Piñata, un concierto que se celebraba el día de San José hasta las doce de la noche, y nada más.

Hoy, ménos escrupulosos, asistimos á los teatros durante la Cuaresma, exceptuándose los viérnes y los dias que median desde el Viérnes de Dolores hasta el domingo de Pascua, dias en que, rindiendo culto á venerandas tradiciones, no hay funcion en ninguno de los teatros principales.

A pesar de esa especie de relajacion, el culto no ha perdido nada de su severidad y esplendor, y en los dias de la Semana Santa, el pueblo acude en tropel á los templos, ávido de conmemorar con la mayor piedad y recogimiento los sacrosantos misterios de nuestra Redencion.

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

Á MARÍA.

Vida, dulzura y esperanza mia.

Siento un volcan que el corazon me abrasa, ráudo ansia volar mi pensamiento

á otra region más pura,

Y mi voz siendo de armonía escasa

se exhala de mi pecho en blando acento

con mágica dulzura.

Ayuntamiento de Madrid

Del pesar alejando el duelo oscuro,
fecunda se derrama suave calma,
ninguna dicha excede
al tranquilo placer, al goce puro
y arrobadora paz que siente el alma.
¿Qué es lo que en mí sucede?...

¿Qué produce este fuego que consume
del corazon las penas y el quebranto
dando á mi mente vida?
¿Suave cual de las auras el perfume
que llena de dulzura y suave encanto
á el alma embebecida?

Es de la Virgen el amor divino
que con su puro, embalsamado aliento,
todo mi sér inflama,
al entreabrir su labio purpurino;
y fecundo se inspira el pensamiento
al calor de su llama.

Del divino vergel flor primorosa:
mece por las auras virginales
entre luz y armonía,
más bella que del alba deliciosa
los vagos resplandores matinales,
purísima María.

Rosa de Mayo, esbelta y sin abrojos;
esencia celestial, fragante y pura
que embalsama el ambiente;
madre adorada cuyos dulces ojos
con su mirar ahuyentan la amargura
del corazon doliente.

Si es tan sólo tu amor el que me inspira,
y el que desde mi infancia ha protegido
mi corazon que es tuyo,
y que sólo por tí tierno suspira,
dedicándote al par con su latido
todo el afecto suyo.

¿A quién elevaré el sentido canto
que de la inspiracion en ráudas alas
brota del labio mío?...
A tí, Virgen querida, dulce encanto,
primavera feliz de eternas galas,
y madre en quien confío.

A tí, reina del cielo hermosa y pura,
nube de amor que por el éter flota,
capullo de azucena,
suave raudal de mágica dulzura
que en las regiones celestiales brota
para calmar la pena.

Tan sólo á tí, María, pues te adora
mi ardiente corazon apasionado
con sin igual delirio,
mucho más que ama al sol la blanca aurora,
más que al rocío el cáliz marchitado
del moribundo lirio.

¡Oh inmaculada Virgen! ¿Quién pudiera
volar hasta tu trono esplendoroso,
y entre armonías santas,
contemplar tu faz pura y hechicera,
y el labio delirante y amoroso
posar donde tus plantas!

Subir hasta tu célica morada
en alas de tu amor con ráudo giro
y en plácido embeleso,
percibir de tus labios, Madre amada,
al exhalar el último suspiro
un dulce y casto beso.

MAGDALENA GARCÍA BRAVO.

Valencia, Setiembre del 79.

¡ECCE-HOMO!

POR

AURORA LISTA.

(Continuacion.)

CAPITULO VIII.

Llegó la víspera de la boda.

Doña María envidiaba á Alejandro, César y Napoleón, sin comprender que para llevar á cabo su intento necesitaba más valor que el de esos tres guerreros juntos.

Susana, tranquila é inalterable, así á su lado sin levantar los ojos de la labor.

La buena señora habia intentado más de una vez llevar la conversacion al terreno crítico, empero la niña, más distraida que de costumbre, solo contestaba con monosílabos á sus palabras.

Comprendió, por lo tanto, que no le quedaba más remedio que abordar de frente la cuestion, y armándose de resolucion, preguntó de pronto:

—¡Ah, yo no soy digna de él! exclamó la niña angustiada... Si lo fuera, si él se dignase llamarme, aunque fuera á los piés del altar, lo abandonaria todo y le seguiria... Pero no, él no quiere que sea suya, supuesto que no resuena en mi corazon la ansiada voz que me lo manda.

¡Ah! V. no sabe, madre mia, las luchas que he sostenido con mi corazon: mis noches de constante insomnio, mis dias de tristeza y de amargura... Cuando más contenta estoy al lado de Carlos, cuando le contemplo, sin saber cómo su rostro se trasfigura, con-



3. Peinado con alfileres.

—¿En tus sueños de niña, has acariciado alguna vez la idea de tener otro esposo?

—Sí señora, contestó Susana con la mayor sencillez.

—¿Antes ó despues de conocer á Carlos?

—Siempre.

Doña María de la Trinidad sintió frio en la médula de los huesos.

—¿Entonces, balbuceó, por qué te casas con mi hijo?

—La voluntad de mi madre es sagrada para mí.

—¿Te casas sencillamente por obedecer el mandato de tu madre? exclamó la anciana fuera de sí.

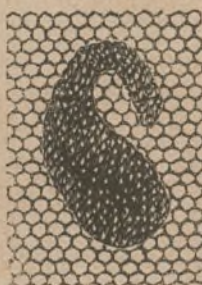
—¡Oh, no! Amo á Carlos con sincera ternu-



4. Detalle para el peinado núm. 5.



6. Fichú-esclavina. (Patron: pliego por el derecho, núm. VI, fig. 25.)



8. Detalle para la corbata núm. 23.

7. Fichú-esclavina. (Patron: pliego por el derecho, núm. V, fig. 24.)



9. Detalle para la corbata núm. 23.



10. Vestido con cuerpo de aldeta.



5. Peinado para jovencita.

virtiéndose en el del esposo que ambicionó mi alma... Su imagen no se aparta de aquí, añadió señalando su corazon: de noche, de dia, siempre... Siempre está junto á mí animándome, consolándome... Él me sostuvo en los dias de prueba y de amargura, él calmó mi intenso dolor cuando perdí á mi madre...

—¿Pero en dónde le ves? interrumpió Doña María aturrida.

—¿En dónde le veo? replicó Susana con candidez sencilla, ¿y V. me lo pregunta en todas partes. Llega hasta mí como llega el rayo de luz, el balsámico perfume, la nota melodiosa...

Doña María la miró fijamente temerosa de que hubiese perdido la razon.

Pero Susana prosiguió con entusiasmo:



11. Traje de salon con cuerpo de peto.

ra: le amo tanto como amaria á un hermano si Dios me lo hubiese concedido.

—¡Un hermano! Volvió á decir la buena señora anegada en llanto. ¿Pero qué porvenir le preparas? ¡qué garantía de ventura es esta?

Susana, repuso con amargura, no quiero que un motivo de delicadeza, un mero compromiso, te conduzca al altar, en donde quedaria consumada de este modo la desgracia de todos.

Aun es tiempo; hálame con franqueza, como hablarías á tu madre: ¿es digno de tí ese esposo?

siada... Si
los piés del
no quiere
la ansiada

do con mi
tristeza y
de Carlos,
gura, con-

bicionó mi
aquí, aña-
e, de día,
animando-
vo en los
calmó mi
madre...
mpió Doña

na con cán-
a? en todas
el rayo de
melodiosa...
merosa de

iasmo:



Pl. 422.

1460

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

—
niña
junto
cuna
junto
aquel
gas no
que
cida
bre y
de fr
baja
sosten
dre en
—
precis



20. V.
casaca
de p

confe
bleza
Héle
ca; ne
da; n
alegr
ment
Y c
traba
en la



23. I.
(
de
sana
cos
Mar
sura
La
po q
dó si
P
las m
cen
bello
siem
vien

— Cuando niña velaba junto á mi cuna, velaba junto á mí en aquellas largas noches en que desfallecida de hambre y helada de frío, trabajaba para sostener á mi pobre madre enferma.

— Pero entonces es preciso desengañar á



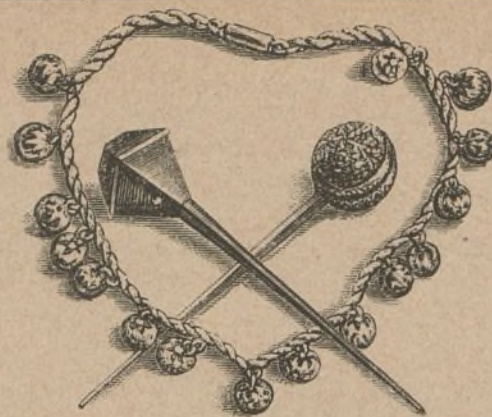
12 y 13. Bisutería de capricho.



17. Vestido para niño. 18. Vestido con polonesa para niña. 19. Vestido breton para niña.



22. Manguito de tejido turco.



14 16. Bisutería de capricho.

só que Susana, al despertar de sus ensueños juveniles en brazos de un honrado y amante esposo, ella que era también cariñosa y honrada, lo daría todo al olvido. Puso su esperanza en Dios, y aguardó los acontecimientos.

CAPITULO IX.

¡Qué hermosa está Susana con su blanco vestido de boda y su corona de azahar, menos candida y pura que su frente!

Cárlos la contempla con pasión y orgullo, Doña María con temor angustioso, el mundo con admiración y envidia.

Doña María y su hijo hubieran querido que la boda se celebrara en la casa solariega de los condes, empero la niña se había obstinado en que permaneciera cerrada.

No había habido otro remedio más que arreglar la suya lo mejor posible, derribando algunos tabi-



21. Cuerpo con cuello plegado. (Patron del cuello: pliego por el revers, núm. XVI, figs. 53 y 59.)

20. Vestido con cuerpo casaca. (Espalda: pliego de patrones, fig. 61.)

confe V. en la nobleza de mi corazón. Héle allí que se acerca; no le diga V. nada; no turbe V. su alegría en estos momentos...

Y como Cárlos entraba efectivamente en la estancia, Su-



23. Lazo para corbata. (Dibujo: pliego de patrones, fig. 62.)

sana besó los blancos cabellos de doña María, y huyó apresurada.

La anciana no supo qué hacer: guardó silencio.

Pensó que todas las niñas se complacen en forjarse un bello ideal que casi siempre la realidad viene á disipar; pen-



25. Vestido con falda drapeada.

26. Vestido con cuerpo de peto.

27. Vestido con paniers.

28. Vestido de faya y raso.

25 Á 28. TRAJES PARA SALON.
Ayuntamiento de Madrid

ques para que cupieran los numerosos convidados.

La ceremonia debía celebrarse en la Basílica de Santa María del Mar á las ocho de la noche.

Eran las siete y media, y una hilera



de coches aguardaba á la puerta de la casa.

Un lacayo con la librea de los condes de Casablanca abrió la portezuela del primero, al que subieron Susana y Doña María.

La comitiva se puso en marcha.

Cárlos, arrullado

por sueños de amor y felicidad, imaginaba que el coche era un carro triunfal conducido por los ángeles que le llevaban al paraíso.

Doña María sentía girar las ruedas del vehículo sobre su corazón, experimentando algo parecido á lo que debe experimentar el reo á quien conducen al patíbulo.

Susana continuaba dulce é inalterable, cual si de ella no se tratara.

Llegaron á la iglesia, pasando á una capilla en la cual esperaba ya el sacerdote.

La ansiedad de Doña María era más viva y angustiosa á cada momento.

Miró azorada á un lado y á otro de la capilla, cuyos ángulos envolvía la sombra.

—¡Dios mío, pensó la afligida madre, si ese hombre se presentara ahora!... Susana lo ha dicho; lo abandonaría todo por seguirle... ¡Qué escándalo!... ¡qué dolorosa sorpresa para mi pobre hijo!... He debido hablar... he debido revelarlo todo antes de que llegase este momento...

No vió en la capilla, llena de convidados, ningún rostro desconocido.

(Se continuará.)

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

—En fin, replicó la tía Martina, V. no ha querido escaparse, y no es cosa de que comprometamos á los que le han dejado salir... Y más, si notan la falta del otro... Su mujer ya ha tenido el gusto de verle, conque despídase V. y andando.

Estas palabras traspasaron á aquellos tres amantes oraciones como un agudo puñal.

Se había pensado en la dicha de volverse á ver; no se había pensado en el dolor de separarse. Este dolor los sorprendió de improviso, dejándolos mudos y anodados. Los tres se abrazaron estrechamente, como si quisieran resistir á la ley de su destino.

De repente la palidez de Ana se tornó lívida, y sus ojos se fijaron en la puerta con expresión de indecible espanto.

Había oído que alguien subía la escalera.

Hizo una seña á su marido.

La puerta había quedado entreabierta, y Félix no tuvo más tiempo que el de acorrucarse á los pies de la cama.

Pero no era el portero el que entró como ellos presumían: era Valerio.

Se detuvo en el umbral con ademán indeciso.

—¿Es aquí? preguntó mirando á todas partes.

Nadie pudo contestar á su pregunta. Semejante á la cabeza de Medusa, su inesperada presencia había dejado petrificados á todos los circunstantes.

Valerio reconoció á Rosario, y se acercó á ella.

—Sí, repuso, es aquí. Perdón V., señora, añadió dirigiéndose á la enferma, si he entrado sin ceremonias en su casa. A su marido de V. le ha sucedido una desgracia en la mía, y vengo, en cuanto puedo, á repararla.

Pronunció estas palabras con tono monótono y ademán distraído; no obtuvo respuesta y no le sorprendió no obtenerla. Se veía claramente que al visitar la pobre vivienda, no había hecho más que lo que él creía de su deber.

Parcía haberle fatigado la escalera. Se enjugó el sudor que le cubría el rostro, y se dejó caer en una silla.

Rosario y la tía Martina se miraron con espanto.

—No está en mi mano ya el detener la acción de la justicia, prosiguió Valerio, aunque no he querido mostrarme parte en el asunto.

Giró en torno los ojos, y repuso:

—No es extraño... La desnudez, la miseria...

Rosario adivinó su pensamiento.

—No señor, exclamó irguiendo con altivez la frente, la desnudez y la miseria no conducen jamás al crimen cuando se alberga un corazón honrado.

Valerio fijó en ella sus miradas.

Por segunda vez aquella voz enérgica conmovió las embotadas fibras de su alma.

Sin embargo, murmuró entre dientes—¡Un corazón honrado!

Había tanta ironía en su acento, que Rosario sintió

que la sangre se agolpaba á su corazón y subía á oscurecer su vista.

—¡Por qué ha venido V.? exclamó fuera de sí. ¡Linda hazaña venir á arrojar al rostro de dos mujeres su inmerecida deshonra!

Ana, la débil criatura que sólo sabía gemir, doblegó la frente y prorumpió en sollozos.

Los sollozos y las palabras de Rosario conmovieron vivamente á Valerio.

Se levantó y dió algunos pasos hacia la niña, diciendo con aire confuso y pesados:

—Tiene V. razón; ¿por qué he venido?

Un misántropo como yo no debe salir de su estancia... Perdón V. mis palabras en gracia de mi intención.

Léjos de pensar en ofender á V., venía á ofrecerles una compensación por la desgracia que las aflige.

Hablaba así vuelto hacia Rosario, que se hallaba junto á la puerta, dando la espalda á la cama.

La tía Martina, que sin duda iba perdiendo la paciencia, aprovechó la ocasión, y derribó violentamente la lamparilla que ardía sobre el basar.

El aposento quedó sumido en la oscuridad más densa.

Entonces Valerio oyó con indecible asombro rumor de besos, ruido de pasos furtivos y ayes comprimidos.

¡Négo, cuando hubo sacado su fosforera y encendido un fósforo, halló á Rosario estrechamente abrazada á su madre.

La tía Martina había desaparecido.

De pronto, un coche que había visto parado en la calle, echó á andar y se alejó rápidamente.

Al oírlo Ana, soltó un grito y cayó sin sentidos en los brazos de su hija.

—Aquí había un hombre y se ha marchado, pensó Valerio, ¿en dónde se anida, pues, la inocencia?

Puso un bolsillo sobre la mesa, y salió sin hacer ruido, cerrando tras sí la puerta; pero aún no había llegado al segundo tramo, cuando le detuvieron dos niños que subían de cuatro en cuatro los peldaños de la escalera.

Ambos penetraron en la bohardilla, produciendo su presencia un confuso concierto de ayes y lamentos.

—¿Serán estos los hijos? pensó Valerio, ¡pobres niños!

Y se detuvo cabizbajo y pensativo.

A los lamentos pronto dominó una voz que pedía socorro. Era la de Rosario.

Valerio subió instintivamente el tramo de escalera que acababa de bajar; pero se detuvo en el pasillo.

—¿Qué me importa? murmuró. Ya he cumplido mi deber.

Atajó sus reflexiones Rosario, que abrió de par en par la puerta, gritando:

—¡Tiburcio! ¡Tiburcio!... ¡Vecinos!

Vió á Valerio, y exclamó.

—¡Por Dios, caballero! ¡Mi madre se muere!

Entró de nuevo Valerio en la humilde estancia, entró Tiburcio, que acababa de llegar, y oyó las voces acongojadas de la niña, acudieron algunas vecinas...

Valerio corrió en busca de un médico; Tiburcio de un sacerdote.

Los auxilios del médico fueron inútiles; los del sacerdote alentaron á aquella alma atribulada, que si se encaminaba al cielo, dejaba en la tierra la parte más noble de sí misma.

Al cabo de dos horas partió el alma, quedando sobre el frío y pobre lecho un cadáver, alumbrado por cuatro velas de sebo, que habían traído apresuradas las compasivas vecinas.

No le faltaron lágrimas y rezos.

Tiburcio consiguió llevarse consigo á los dos niños; pero Rosario permaneció de rodillas, hasta rayar el alba, junto á los inanimados restos, con la ardorosa frente escondida entre las manos.

Mitigaba su dolor el pensamiento de la noble misión que le había encomendado su madre; pensaba que se debía toda entera á sus hermanos: que debía vivir para ellos.

Sin embargo, quedaba en el fondo del cáliz que debía apurar la gota más amarga.

Las parteras vecinas, aunque tanto se desvelaban para acompañarla y consolarla, con ese maligno instinto propio del corazón humano, que gusta de hallar oca-

Ayuntamiento de Madrid

sion de zaherir á los demás, ó tal vez creyendo que daban una buena nueva, dijeron, primero en voz baja y despues en alta voz, que Félix se había escapado la noche ántes.

No sé inmutó la niña, sabiendo lo que había de cierto en aquel asunto; pero cuando empezaron á entrar en más detalles se sobrecogió en extremo.

—Sí, dijo una de las vecinas, la primera que había contado el caso, me lo han dicho en la plazuela. Lo sé de muy buena tinta por una mujer que ha ido allí á llevar la comida á su marido, preso por nada; por una disputa.

Dice que todos los empleados de la cárcel andaban que tenían los vientos de inquietos y desasosegados.

Se han escapado dos: el padre de estos niños y su compañero de cuarto.

Y como Rosario quisiera negar, añadió la mujer, que entendía poco de delicadas sutilezas.

—Anda, muchacha, que, según parece, lo han preparado todo bien, y no será fácil que les echen el guante por más que brujuleen las gentes de justicia...

Pero Rosario, con gran sorpresa suya, no se consoló con esto, sino que fué tan en aumento su desesperación y su zozobra, que el buen Tiburcio se apresuró á decir:

—Yo iré volando á la cárcel; yo me informaré, y la diré á V. la verdad. No se aflija V. entre tanto; no crea nada...

Se fué corriendo y volvió corriendo; pero traía el desaliento pintado en el semblante.

No tuvo Rosario necesidad de preguntarle nada; se precipitó sobre el cadáver de su madre, y se abrazó á él gritando con un tono que partía el corazón:

—¡Madre mía! ¡madre mía! ¡Por qué no me has llevado contigo? ¿por qué me has dejado aquí sola y abandonada?

Agotáronse sus fuerzas, se doblegó como una flor tronchada por el vendabal, y quedó tan inmóvil y tan fría como la muerta.

¡Ay! ¿quién sería capaz de pintar con palabras las horribles torturas que experimentó la desamparada niña, cuando volvió en sí, cuando subieron sus hermanitos, huérfanos ya de padre y madre; sus hermanitos, que aún no podían comprender que tenían por único patrimonio la deshonra?

Quién sería capaz de pintar el desconsuelo de todos los circunstantes, cuando trajeron el ataúd de la parroquia: un ataúd de pino cubierto de bayeta negra, que habría ya servido á tantos pobres para encaminarse á la última morada; que habría sido tantas veces regado con las lágrimas de la desesperación y la desnudez absoluta?

Rosario, que había tenido el triste valor de vestir á su madre la noche ántes, lo tuvo para colocarla en la caja mortuoria: ¡no quería que manos extrañas tocasen aquel cuerpo venerando!

Pero no tuvo valor; no lo tuvo, no, para ver cómo clavaban la caja, como encerraban á su madre entre cuatro estrechas tablas. Huyó despavorida, y corrió á refugiarse en la bohardilla inmediata.

¡Ah, los pobres carecen de todo recurso para mitigar la desgracia!

(Se continuará.)

APUNTES BIOGRÁFICOS.

VICENTE MORENO DE LA TEJERA.

Nació en Madrid el año 1818, y en los primeros años de su vida recorrió la mayor parte de España, siguiendo la carrera de su padre, antiguo y probo empleado del ramo de Correos.

Algunos tiempos despues, Moreno, siguió la carrera de medicina, y si bien su aptitud en el estudio de la ciencia médica era grande, su afición y felices disposiciones para la literatura, le conquistaron un nombre con la publicación de sus trabajos insertos en *El Museo Universal*, que dirigía el popular poeta D. Ventura Riu Aguilera.

Compartiendo su tiempo en los estudios de su carrera y las sociedades científicas y literarias, al paso que terminaba la primera, empezaba á recoger los aplausos del adolescente orador y escritor público, disertando con voz elocuente sobre escogidos temas y recitando notables composiciones, que como el canto á *Felipe II*, le valió justos elogios de la prensa periódica, y las sim-

patías de los hombres avanzados por el espíritu que en él se reflejaba.

Llegada la revolución de Setiembre de 1868, publicó, ocultando su nombre, un erudito y razonado trabajo, comparativo entre la Constitución de 1812 y la de 1869, que entonces se discutía en el Congreso; trabajo que mereció los elogios de los hombres eminentes que admiraban aquel estudio crítico tan hábilmente hecho.

Presentóse Moreno á oposiciones en el Cuerpo de Sanidad de la Armada, y con su fácil y correcta palabra, no fué extraño hiciera unos brillantes ejercicios, obteniendo la calificación de sobresaliente.

Tres años pasó en la mar que no fueron perdidos ciertamente, pues quien como él tiene un verdadero genio de poeta, no había de dejar de verter al papel aquellas magníficas impresiones que continuamente experimentaba su corazón. En *La Opinión pública, La España Federal, El Globo* y otros periódicos, ha sostenido sus ideas, publicado en el último algunos capítulos de su obra *Diario de Viajes*, libro de verdadero interés, y á donde brilla el ingenio del autor por sus descripciones poéticas.

Sus conferencias en la Exposición Nacional de 1873 le dieron á conocer como orador, y las que prepara en *El Fomento de las Artes* concluirán seguramente de acreditarle como tal.

La prensa de Cuba publica simultáneamente correspondencias políticas de Moreno de la Tejera, y él mismo escribe su novela *El Nudo Gordiano*, basada en el tema que inició Sellés, en su drama novela social, producción de un pensador y un escritor notable, que una vez terminada será de verdadera importancia.

En la actualidad es redactor de *El Figaro*, traduce importantes obras de viajes y prepara la publicación de su viaje por América, sin abandonar la poesía lírica y dramática, donde ha conseguido verdaderos triunfos.

MANUEL LOPEZ CALVO.

Madrid 26 de Enero de 1880.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 9 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Marzo, por las Srtas. doña Cándida Aliatar, de Motril; doña Jerónima Mudela, de Albacete; doña Fernanda Martínez, de Segovia; doña Paula Benavente, de Santander; doña Lucía Pinares, de Murcia; doña Josefina Alerany, de Tortosa; doña Carolina Pimentel Togores, de Gandía; doña Sebastiana Piles, de Zaragoza; doña Demetria Lamenar, de Brihuega; doña Ceferina Aguirol, de Tuy, y doña Leonor Quintana, de Madrid.

I.
GALATEA.

II.
SACA-BALA.

CHARADAS.

I.

Tres notas musicales
y un monosílabo
componen la charada
que aquí describo,
y es adjetivo
que si un jóven lo lleva
se hace divino.

CONSUELO CASTRO Y VALDÉS.

Figueras de Astúrias, Enero del 80.

II.

Á UNA NIÑA.

Si en tu primera y tercera
abrigas oculto amor,
tan sólo *tercia* y *primera*
decirte pudiera yo.
No haré mención de *segunda*
que entonas con perfección,
mas te diré, niña hermosa,
que tus ojos bellos son
iman de ardientes deseos,
de mirar fascinador,
que á tu lado es imposible
permanecer, como hay Dios,
cual en el todo se expresa,
á no tener corazón.

JOAQUIN RAMA.

1 por 100. **MONTE BENEFICO** 1 por 100.
Calle de San Miguel, 14, principal, Madrid.

DINERO sobre alhajas y ropas al 1 por 100.
Se compran papeletas del Monte de Piedad, dando casi todo su valor. Se presta sobre las mismas á módico interés.
EL MONTE BENEFICO se encarga de los renuevos ó desempeños del Monte de Piedad y sus sucursales, mediante UN REAL por cada una de dichas operaciones.

Para comodidad de las personas que por cualquier motivo quieran hacer operaciones de empeño sin salir de su casa, el MONTE BENEFICO, previo aviso, enviará empleados atentos y de toda confianza, que las hagan en el domicilio de los interesados. El MONTE BENEFICO garantiza la discreción y la seguridad de sus operaciones. Horas de oficina: de 7 de la mañana á 12 de la noche.

CANANGA DEL JAPON



KANANGA
del JAPON
RIGAUD & Co
Parfumeristas
8, Rue Vivienne y
47, Avenue de l'Opéra
PARIS

El Agua de Kananga
es la loción mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.
De venta en todas las Parfumerías.

CANANGA DEL JAPON

Al por mayor, D. Manuel Fernandez, Cañizares, 6, y principales perfumerías.

LOMBRIZ SOLITARIA Ó TENIA.

Espulsión completa en el mismo día en que se tomen las cápsulas tenífugas de Moreno Miquel, medicamento seguro y de fácil administración, hasta para los niños de más corta edad. Precio, 60 rs. frasco. — Exijase la firma del autor.

Depósitos: Madrid, farmacia del autor, Arenal, 2; de Hernandez, Mayor, 27, y de Borrell, Puerta del Sol, 5. En provincias, en las principales farmacias de España, América y Portugal. Con el aumento de 5 rs. se remite á provincias certificado.

EN EL TRATADO DE HIGIENE
la opinión espuesta por el
Doctor O. REVEIL
es que para evitar o curar las Enfermedades de la Piel, tales como Esgusidad, Grietas etc., etc., conviene usar el
JABON-ORIZA
El mas fino, el mas dulce y el mejor perfumado
único
L. LEGRAND, Fabricante
207, Rue Saint-Honoré, 207
En todas las Parfumerías de Francia y del extranjero.
EXIGIR LA MARCA DE FABRICA

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS
GOTAS CONCENTRADAS
E. COUDRAY
PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO. — Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.
ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas
AGUA DIVINA llamada agua de salud.
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

NUEVA CREACION
Perfumeria **IXORA** Breoni
ED. PINAUD
37, Boulevard de Strasbourg, 37
PARIS

Jabon..... de **IXORA**
Esencia..... de **IXORA**
Agua de Tocador de **IXORA**
Pomada..... de **IXORA**
Aceite..... de **IXORA**
Polvo de Arroz. de **IXORA**
Crema..... de **IXORA**

PLATERIA A. FRENAIS
PARIS, 77, Bd Richard-Lenoir, PARIS
Plata Maciza — Metal Plateado
ESPECIALIDAD DE METAL EXTRA BLANCO



Dirijirse á los principales Negociantes
Exijir el nombre A. FRENAIS

HERPES

Se curan radicalmente con las píldoras de Larra, Caja, 16 rs. Botica de Escolar, plaza del Angel, 3.

PARIS

VERANO DE 1880

PARIS

AVISO A LAS SEÑORAS ESPAÑOLAS

Los grandes Almacenes del Printemps
en PARIS

tienen la honra de anunciar á su numerosa clientela que acaba de publicarse el Catálogo general Ilustrado que comprende la nomenclatura de las novedades de verano, seder a, de capricho, lana, etc., etc., así como los últimos modelos de las creaciones más lindas en trajes, confecciones y vestidos para Señoras y niños.

Este precioso Album de la Moda, contiene datos sobre el sistema de expediciones á España, franco de porte y de derechos de Aduana, sistema inaugurado con tanto éxito por los Grandes Almacenes del Printemps.

Las personas que deseen recibir dicho Catálogo gratis y franco de porte, se servirán pedirlo por carta franqueada á M. Jules JALUZOT.

GRANDES ALMACENES del PRINTEMPS
en PARIS

NOTA. El Catálogo á que se refiere este Anuncio se ha impreso en Castellano, Francés, Aleman, Holandés, Italiano, Sueco y Danés.

CORRESPONDENCIA.

M. O.—De su larga túnica de años anteriores puede V. sacar dos tunicas, puestas la una encima de la otra, y la última recogida en paniers, que se alargan con tiras del adorno y plisses, cubriendo así del mismo modo la falda de abajo y disimulando las faltas que pueda tener. Estas tunicas se fijan ahora á la falda de debajo por medio de un bastillado ligero ó de botones y ojales. Los cuerpos se ponen de moda combinándolos con plaston ó chaleco del color del adorno ó que armonice con él.

Julia.—El baño de arena, que es muy suave y que se emplea para hacer barnices, se reduce á una cazuela ó un perol grande de metal lleno de arena y puesto sobre la hornilla hasta dar á la arena el calor necesario. Sobre la arena se coloca la vasija que se ha de calentar, y allí percibe un calor igual.

Cornelia.—Los niños hasta los tres años visten de igual modo. Para luto pueden llevar vestido blanco con lazos negros.

ECONOMIA DOMESTICA.

Nada más agradable ni más tónico que el café, y Mr. Payen, en una luminosa memoria, acaba de desvanecer las dudas que se abrigan respecto á sus excelentes efectos higiénicos, haciendo observar que en Francia y en Bélgica los hombres que se dedican á trabajos rudos, lo emplean como principal reconfortante.

El célebre químico alemán Liebig, que tanto se ha ocupado de la cuestión alimenticia, aconseja para la preparación del café un método en que se combinan la decocción y la infusión. Se hace hervir el agua por espacio de quince minutos con las tres cuartas partes del café molido, y al retirar la vasija se añade la cuarta parte restante, tapando bien la vasija por espacio de otros cinco minutos. El líquido se pone luego por decantación en la taza ó vaso sin necesidad de colarlo.

BARNIZ PARA EL CALZADO.

Dos onzas de negromarfil, una de azúcar piedra, otra de goma arábica, tres dracmas de aceite esencial de espliego, una onza de ácido sulfúrico, otra de ácido muriático y cuatro de vinagre. Póngase todo en infusión por



29 y 30. Toquilla veneciana.

espacio de veinte y cuatro horas á un calor suave, con lo que se tendrá un unto superior y que no quemará los zapatos.

No es ménos útil la siguiente receta para el mismo objeto.

Cuatro onzas de negro marfil y tres de melote, mézclense y añádanse dos cucharadas de leche, una de vinagre y una onza de aceite de vitriolo. Se mezcla todo y se usa con una brocha.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1400.

TRAJES DE PRIMAVERA.

FIG. 1.^a Traje de comida, paseo ó visitas.—Es de terciopelo y faya; pero tambien podría ser de seda lisa y brochada, ó de seda y cachemir. La falda, plegada por delante, cae lisa por detras. La polonesa drapeada en paniers por delante, es más corta por detras. La drapería y los paniers van guarnecidos de encaje plegado á tablas muy profundas. La polonesa cierra invisiblemente debajo de un plaston fruncido terminado en punta. Ruches de encaje en el escote, y las mangas estrechas que cierran en la costura exterior con una presilla.

Abanico de plumas de pavo real.

FIG. 2.^a

Traje de comida, paseo y visitas.—Los paños de delante y los costados van guarnecidos con volantes fruncidos y fleco de seda y oro. El vestido, de seda lisa y brochada, es de hechura á la *derrière*, esto es, que lleva quillas de terciopelo cortado. Lazos de cinta de raso y ruche de encaje blanco en el escote y las mangas.

FIG. 3.^a

Traje para jovencita.—Vestido liso de seda color verde de agua, y esclavina formada con puntillas plegadas y cerrada con lazo rosa de muchas lazadas.

FIG. 4.^a

Traje para señora de edad.—Vestido de seda ó cachemir color de tierra, con ruche en el escote y las mangas. Prendido de encaje.

OBRAS

de
DOÑA ÁNGELA GRASSI

El bálsamo de las penas. (Cuarta edición.) Un tomo: 8 reales en Madrid y 10 en provincias.

Marina. Un tomo: 8 rs. en Madrid y 10 en Provincias.



31 Á 35. TRAJES PARA RECIBIR EN CASA.

31 y 32. Vestido con cuerpo de petos.

33. Vestido con cuerpo-blusa.

34. Vestido con túnica.

35. Vestido para niña.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1400. y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a, el pliego de patrones.

Editor-propietario, Gárlas Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

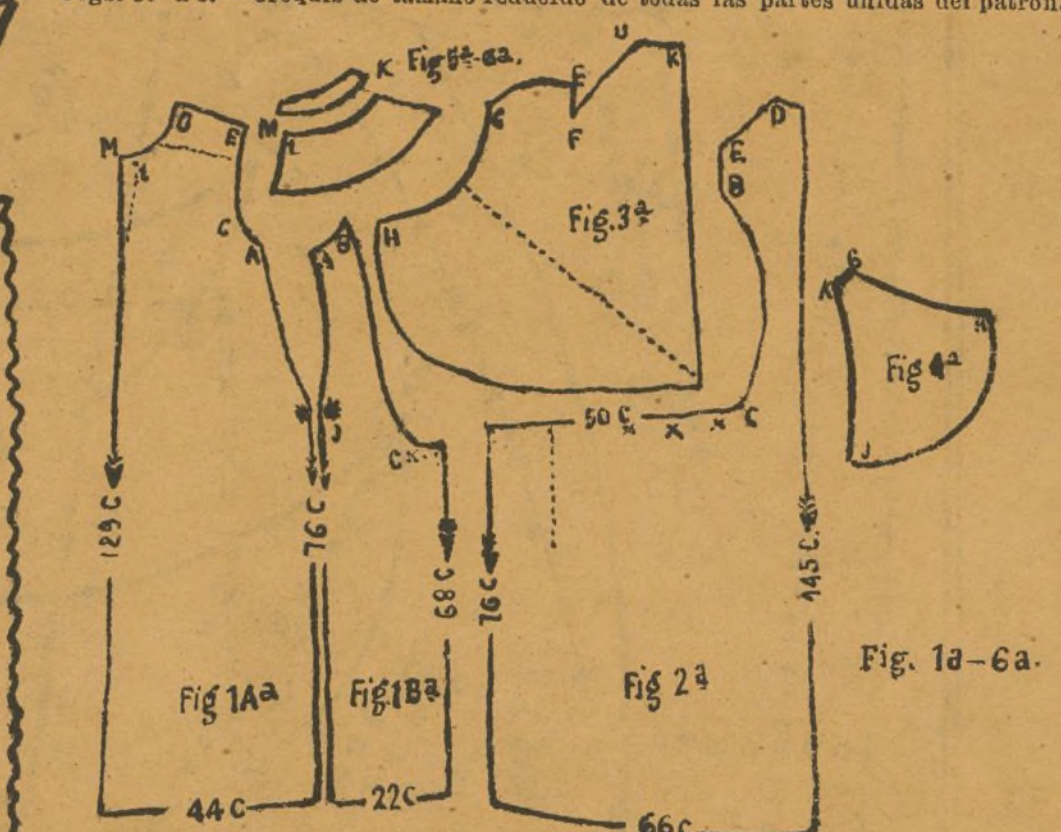
Ayuntamiento de Madrid

Administración: Montera, 11, Madrid.

Repliegue de 6 patrones, cuyos grabados aparecen en los números 11 y 12 de El Correo, correspondientes al 18 y 26 de Marzo.

Núm. I.—Abrigo para salidas de mañana o para viaje.

Fig. 1.—Delantero y costado.
Fig. 2.—Costado (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 3.—Repasada (B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 4.—Parte de arriba de la manga (D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 5.—Parte de abajo de la manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 6.—Mitad del cuello (K, L).
Fig. 7.—Mitad de la tira del escote (K, M).
Fig. 8.—Orejeta de tamaño reducido de todas las partes unidas del patron.

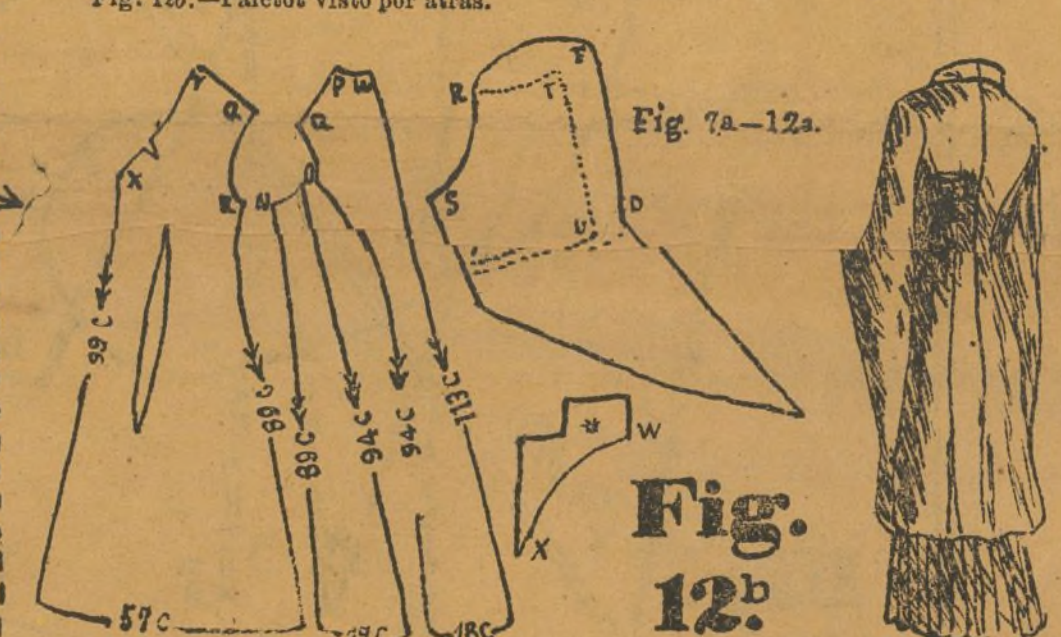


Por falta de espacio no vamos obligados a dar el delantero cortado en un pedazo con el costadillo, no solamente con línea de perfil que separa dicho delantero del costadillo, sino ambas mitades de la mitad de su largo, que es preciso completar como indica el croquis. Del mismo modo hay que completar la parte de atrás con respecto al largo de la falda.

Además de las medidas indicadas, el croquis suministra los detalles para completar, como hemos dicho, el patron, y muestra la esclavina costada que forma la parte de encima de la manga. Después de haber unido las figs. 1 y 2 de D a G y de doble punto a punto por cuatro pliegues, se reduce la parte de arriba, de modo que venga a medir 20 cent. Esta parte reducida está plegada a medias hacia dentro del abrigo, como lo muestra la línea trazoada sobre la fig. 2. El borde doble de arriba se monta a una biela vuelta hasta la mitad de la espalda hacia dentro y medio luego al borde de la otra mitad. La esclavina fig. 3 se pega al escote de K a D, de D a E a la costura del hombro y de E a G a la boca-manga. Desde este punto se pega a la parte de abajo de la manga (fig. 4) desde G a Z. Un hilo pasado por dentro sirve de refuerzo a todas las costuras, como animamos el borde de los delanteros. Un cuello alto rodea el escote, montándose la esclavina entre las dos telas.

Núm. II.—Patron de entretiempo.

Medidas para la mitad del modelo, se cent. de arriba.
Fig. 7.—Delantero (N, P, Q, R, X).
Fig. 8.—Costado (N, O).
Fig. 9.—Repasada (O, P, Q, W).
Fig. 10.—Parte de encima de la manga (R, S, T, U, V).
Fig. 11.—Parte de debajo de la manga (S, T, U, V).
Fig. 12.—Mitad del cuello vuelto (W, X).
Figs. 7 a 12.—Croquis de tamaño reducido de todas las partes unidas del patron.



Núm. III.—Patron de entretiempo para niño de 2 a 4 años.

Fig. 13.—Delantero (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 14.—Costado (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 15.—Repasada (e, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 16.—Manga (f, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 17.—Costura de la manga (e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 18.—Mitad del cuello (a, o).
Fig. 19.—Mitad del bolsillo (p, q).

Núm. IV.—Falda forma princesa para niño.

Fig. 20.—Mitad de delante (p, r, s).
Fig. 21.—Costado (p, d).
Fig. 22.—Repasada (q, r, s, t).
Fig. 23.—Manga (u, v, w, x, y, z).

Núm. V.—Fichú-esclavina.

Fig. 24.—Mitad del fichú.

Núm. VI.—Fichú-esclavina con punto en forma de chal.

Fig. 25.—Mitad del fichú (v, w, x, y, z + 1 hasta X 3 + 9).
Fig. 26.—Orejeta correspondiente a la costura fig. 27.

Fig. 27.—Orejeta correspondiente a la costura fig. 27.

Fig. 28.—Diseño bordado al punto para punto de carolina.

Figs. 29a y 29b.—Adornos bordados a punto de tallo para una servilleta de niño.

Figs. 30a y 30b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 31a y 31b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 32a y 32b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 33a y 33b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 34a y 34b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 35a y 35b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 36a y 36b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 37a y 37b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 38a y 38b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 39a y 39b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 40a y 40b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 41a y 41b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 42a y 42b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 43a y 43b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 44a y 44b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 45a y 45b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 46a y 46b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 47a y 47b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 48a y 48b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 49a y 49b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 50a y 50b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 51a y 51b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 52a y 52b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 53a y 53b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 54a y 54b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 55a y 55b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 56a y 56b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 57a y 57b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 58a y 58b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 59a y 59b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 60a y 60b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 61a y 61b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 62a y 62b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 63a y 63b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 64a y 64b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 65a y 65b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 66a y 66b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 67a y 67b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 68a y 68b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 69a y 69b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

Figs. 70a y 70b.—Bordado a la cruz para servilleta de niño.

